

¡Piénsatelo! (10)

¿Qué opinas sobre el mensaje cristiano? Te daré seis opciones: (1) El mensaje cristiano me parece muy bien; (2) El mensaje cristiano me parece interesante; (3) El mensaje cristiano me parece bien; (4) El mensaje cristiano me parece aburrido; (5) Paso del mensaje cristiano; (6) Creo que el mensaje cristiano no es más que una sarta de mentiras.

Ahora bien, ¿y si un día se anunciase en todos los medios de comunicación que unos científicos habían dado con la cura definitiva para el cáncer? ¿Qué opinarías? ¿Qué sentirías? Creo que la gran mayoría de la gente lo celebraría, que millones de personas experimentarían la recuperación de una esperanza que desde hacía mucho habían perdido, y que habría no pocas lágrimas de alivio y de alegría.

Ahora, intenta aplicar las seis opciones del primer párrafo arriba al tema del segundo párrafo. Sustituye por las tres palabras: 'el mensaje cristiano', la frase: 'la noticia sobre una cura para el cáncer'. Creo que ninguna de las seis opciones le haría justicia a cómo reaccionarías a una noticia así, y que la mayoría de las opciones estarían totalmente fuera de lugar, ¿verdad?

¡Pero es que el mensaje cristiano no es otra cosa que la noticia de una cura para el cáncer! La única diferencia es que el cáncer en cuestión en el caso del mensaje cristiano es el cáncer espiritual, que, por cierto, es infinitamente peor que el peor de los cánceres físicos por cuanto conlleva, además de todo el dolor, el sufrimiento, la preocupación y las terribles consecuencias del cáncer físico, la maldición añadida de un castigo sentido y eterno, llamado 'el infierno'. Y el mensaje cristiano, 'el evangelio', es la buena noticia de que Dios se ha compadecido de nosotros, los enfermos espirituales, y nos ha dado la cura definitiva para nuestra universal enfermedad espiritual (el pecado): ¡su propio Hijo!, quien, por amor a nosotros, vino aquí desde el cielo para vivir, morir y resucitar de la muerte, para así conseguir nuestra sanidad espiritual. Y lo único que nosotros tenemos que hacer – el único tratamiento que tenemos que seguir, la única medicación que tenemos que tomar, la única operación necesaria – consiste en creer, confiar en la cura que Dios ha provisto para nosotros por medio de su Hijo.

El problema, nuestro problema, ¿sabes cuál es?: que no nos hemos dado cuenta ni de la gravedad de nuestra condición espiritual, ni de lo maravilloso y perfecto que es el remedio que ha provisto para nosotros nuestro amante Creador; y que a nuestro necio orgullo le cuesta un montón humillarse, reconocer la única cura que hay y tomar el 'milagroso' medicamento que nos puede salvar la vida.

Ya lo dijo Jesús, el Señor, estando él aquí en este mundo: "Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores" (Evangelio según Marcos, capítulo 2, versículo 17).

Andrés Birch
pastor@iglesiapalma.com